

Elba Consuelo León Mora
Profesora jornada completa
Facultad Ciencias de la Educación
Magister en Lingüística Aplicada
elba.leon@unilibre.edu.co

El buen vivir en educación

Resumen

Este artículo se fundamenta en el conversatorio que se realizó para dar inicio al semestre 2020-II en el Instituto de Posgrados de la Facultad de Ciencias de la Educación, en el que participé esbozando las ideas que presento a continuación, las cuales tienen que ver con el tema del buen vivir en educación. Para ello esbozo reflexiones propias, las que se acompañan con teorías de varios autores, sobre este tema.

Palabras clave

Buen vivir, educación.

Desarrollo

Escribir un artículo, un texto; es un ejercicio de introspección, de reflexión. En este caso el buen vivir tema de mucha actualidad no sólo en la vida cotidiana sino en educación, en especial en este siglo XXI, lleno de desafíos e incertidumbres.

Sobre el buen vivir, me vienen a la memoria verbos como: ser, viajar, aprender, compartir, leer, trabajar, pensar, reflexionar, descansar, comer, reír (la risa es una de las facultades humanas más profundas), así es que reír es muy importante y muy saludable.

También me vienen a la memoria sustantivos como música, literatura, historia, naturaleza, mar, cine, teatro, pintura, salud física, salud emocional, afectividad, espiritualidad, dignidad, honestidad, justicia, amistad, generosidad, armonía, ocio, alegría. Además, sensaciones placenteras que me ofrecen, por ejemplo, el aroma del chocolate caliente, del tinto recién hecho, del pan recién horneado, de muchas de las actividades del quehacer diario, así como del olor del pino, del eucalipto, de las frutas, de la naturaleza en general. También, oraciones como: El respeto por mí misma, por la naturaleza y por los demás; actuar de acuerdo con mis principios y creencias; realiza-



Escribir un artículo, un texto; es un ejercicio de introspección, de reflexión.

ción personal; trazarse caminos, nuevos caminos; el vivir simple; una buena conversación y una copa de vino; tiempo para pensar, para imaginar, para crear, para el arte, para la poesía. En ese sentido, Morin (s/f) expresa “vivo para conocer, conozco para vivir, vivo para amar, amo para vivir; estoy en el círculo jugar, gozar, actuar, explorar, buscar, conocer, y este juego rotativo se finaliza con la búsqueda de la verdad.” (pág. 526).

El “Buen Vivir – Vivir Bien” proviene de las palabras indígenas Sumak Kawsay (en Quechua) y Suma Qamaña (en Guaraní), que significan vida en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza y en comunidad, por lo que también algunos lo traducen como “el Buen Convivir.” Huanacuni (2010). EL

Buen Vivir es desde finales del siglo XX un principio constitucional en Perú y Ecuador, principio que tiene que ver con una visión del mundo centrada en el ser humano, como parte de un entorno natural y social. Es parte de la búsqueda de lo propio, basado en la espiritualidad de los pueblos, es el encuentro con uno mismo.

El Buen Vivir es una manera de vivir, una forma de vida, que se refleja en una práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe para contribuir a la construcción de una sociedad pensada a partir de los sentimientos, tal como lo expresa Fals (2015) cuando habla sobre el hombre sentipensante “que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón” (pág. 9). Él afirma que “para

cambiar el mundo es necesario comprenderlo” (pág. 224).

En el Buen Vivir todo tiene que ver con todo, comprendiendo que en la vida todo está interconectado. La vida es vista, entonces, como un tejido, el deterioro de algo en ese tejido es el deterioro de todo, tal como lo expresa Morin (2002) cuando dice que hay complejidad cuando “no se pueden separar los componentes diferentes que constituyen un todo y cuando existe tejido interdependiente, interactivo e inter retroactivo entre las partes y el todo, el todo y las partes.” (pág.14).

La educación es una respuesta no solo para viabilizar la resolución de problemas sociales internos, sino esencialmente para resolver problemas globales de vida, para formular nuevos problemas y con las respuestas que se encuentren para ellos, proponer alternativas de solución que contribuyan a la construcción de una sociedad más justa, más feliz, más humana. Este planteamiento está en relación con Freire (1988) quien concibe la educación como un proceso permanente en el cual se desarrolla “la capacidad del diálogo verdadera, en la cual los sujetos dialógicos aprenden y crecen en la diferencia, sobre todo en su respeto, es la forma de estar siendo coherentemente exigida por seres que, inacabados, asumiéndose como tales, se tornan radicalmente éticos” (pág. 59).

En el mismo sentido, para Freire (1992) la tarea de educar sólo será auténticamente humanista “en la medida en que procure la integración del individuo a la realidad nacional, en la medida en que no le tenga miedo a la libertad, en la medida de que logre crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y también de solidaridad.” (pág. 14) En consecuencia, “se debe concebir el hombre en el mundo y con el mundo. Como sujeto y no meramente como objeto” (pág. 106).

El buen vivir implica estar en armonía con uno mismo; y luego, saber relacionarse, convivir armoniosamente con todas las demás formas de existencia, con todos y con todo; es una convivencia donde todos nos preocupamos por todos y por todo lo que nos rodea.

Lo más importante es la armonía con la naturaleza y la vida. La naturaleza es sujeto, es interpelante, es el todo en el cual vivimos y del cual hacemos parte.

En ese mismo sentido, Morin y Delgado (2014) plantean que:

Reformar la vida es, en primer lugar, la conquista de un arte de vivir. Sea la búsqueda de los antiguos o la representación del buen vivir de los pueblos andino-amazónicos, la conquista de un arte de vivir implica reducir el poder del dinero y el afán de lucro. Debería reconocer que la calidad es más importante que la cantidad, que el ser es más importante que el tener, que se deben asociar las necesidades de autonomía y comunidad, así como recuperarse la poesía de la vida (pág. 88).

Así, para Morin y Delgado, el vivir apunta a una vida sencilla que reduzca nuestra adicción al consumo y mantenga una producción equilibrada sin arruinar el entorno. En este sentido, Vivir Bien es vivir en comunidad y especialmente en complementariedad armónica y autosuficiente en

nuestras familias y en nuestras comunidades, con la naturaleza y el universo, disfrutando plenamente una vida basada en valores como la identidad que nos han legado nuestros mayores y que vamos construyendo a lo largo de la vida.

Huanacuni (2010) habla del Buen Vivir como el volver a la maloca que para él es “el retornar hacia nosotros mismos, es valorar aun más el saber ancestral, la relación armoniosa con el medio. Volver a la maloca es buscar y rescatar las enseñanzas que equilibran la calidad, en la simplicidad, marca de la existencia sana de nuestros ancestros” (pág. 16). La humanidad necesita la ética del buen vivir para equilibrar la naturaleza y la cultura. No se requiere una educación que enseñe que el crecimiento económico es la única forma de medir el crecimiento de la economía de un país, cuando con ese crecimiento de manera irracional lo que estamos haciendo es destruir la naturaleza.

Pasa pág. 18



Viene pág. 17

El ser humano, especialmente en este momento histórico que nos corresponde vivir, tiene que detenerse y preguntarse acerca de cómo se siente, cómo está. Algunos seres humanos sentirán soledad, vacío, ya que es evidente que se han transformado muchos aspectos de la vida. Es por ello por lo que debemos comprender que necesitamos acercarnos a los demás en una interacción permanente, sincera, honesta.

El buen vivir emerge no sólo de una concepción filosófica, emerge también de una dimensión espiritual. Cuerpo y espíritu deben ser uno y otro. Inseparables el uno del otro, no son primero ni uno ni otro. Sólo nosotros, los seres humanos, capaces de confrontar conocimiento y conciencia, sólo nosotros intentamos acceder a la consciencia reflexiva de sí en referencia a la consciencia del todo.

Lo que debiera proponer la educación para el Buen Vivir es una educación que, de acuerdo con las competencias del siglo XXI, tal como las contempla Roa (2014) y la OCDE (2019), contribuya al desarrollo de habilidades para gestionar la relación con uno mismo, desarrollar la autonomía personal, así como la relación con los demás. La única forma de entender el futuro es a través del diálogo, la comunicación juega un papel importante para contribuir a la formación de los estudiantes no sólo como aprendices para toda la vida, sino también como miembros de una comunidad con sentido de la responsabilidad hacia sí mismos y hacia los otros, con capacidad de comunicar, intercambiar, criticar y presentar información e ideas.

Una educación que contribuya al desarrollo de una conciencia de no dis-

crimación de género o discriminación por cualquier otro aspecto y con cero tolerancia a la discriminación cultural en escenarios educacionales, así como que propenda por la aceptación de distintos orígenes, respetando la diversidad y que facilite el Desarrollo de competencias socioemocionales, de resiliencia y adaptación a la incertidumbre que genera el futuro, tal como lo expresa la Unesco, (Agenda, 2030).

Como lo expresa Maturana (2001) las instituciones educativas se deben transformar “de un espacio de reproducción a un espacio de creación de opciones de crecimiento integral marcadas en el contexto histórico, cultural y geográfico donde se asienta” (pág. 67)

Conclusiones

El buen vivir es una postura de vida por la cual se opta cuando la persona se permite reconocer la inmensa riqueza de la naturaleza, su importancia crucial para la vida de todas las especies, su perenne belleza.

La educación debe contribuir a preparar ciudadanos para navegar la creciente incertidumbre y potencial precariedad de la economía cambiante, por ejemplo, en estos tiempos de pandemia. Para ello se debe propender, entre otros, por el trabajo colaborativo, el trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades para la solución y planteamiento de problemas, así como hallar ese equilibrio tan necesario entre la vida humana, la sensibilidad y el desarrollo de la capacidad de percibir otros aspectos importantes de la vida, más allá de lo estrictamente material, en especial aquello intangible que también determina nuestras vidas y para ello el acercamiento a la naturaleza y su protección, son aspectos urgentes y necesarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fals, O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina. Ciudad de México: Clacso-Siglo Veintiuno editores.

Freire, P. (1988). Pedagogía del Oprimido. Bogotá: Presencia.

Freire, P. (1992). La educación como práctica de la libertad. Ciudad de México: Siglo XXI.

Huanacuni, F. (2010). Buen Vivir / Vivir Bien Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. Recuperado de <http://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/1>.

Maturana, H. (2001). Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago de Chile: Dolmen.

Morin, E. (2002). La cabeza bien puesta. Buenos Aires: Nueva Visión.

Morin, E. (s/f) El Método II. Recuperado de <http://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/descarga-libro-metodo-ii-al-iv.html>

Morin, E. y Delgado, C. (2014). Reinventar la educación: Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad. Hermosillo: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.

OECD. (2019). Trends Shaping in Education. París: OECD Publications.

Roa, A. y Pacheco, I. (2014). Educación Superior en Colombia: Doce propuestas para la próxima década. Barranquilla: Universidad del Norte.

UNESCO (2017). Agenda, 2030 para el desarrollo sostenible. París: Unesco. Recuperado de <https://www.google.com/search?q=unesco+agenda+2030&oq=unesco+agenda+2030&aqs=chrome.1.69i57j0l7.6576j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

PARA VER EL ARTÍCULO COMPLETO HAGA CLICK AQUÍ

